

FRASES Y PALABRAS

A propósito de la situación internacional

Por León Trotsky.

Estas líneas son escritas en lo más fuerte de la peor confusión diplomática suscitada alrededor de la cuestión de los sudetinos. Chamberlain voló con la vana esperanza de encontrar allá una solución a las contradicciones imperialistas. Si la guerra estallara ahora mismo, o si, lo que es más verosímil, los maestros del mundo lograran alejarla una vez más por algún tiempo, esta cuestión no ha sido todavía resuelta definitivamente. Ninguno de estos señores quiere la guerra. Todos temen sus consecuencias. Pero tendrán que pelear. No se escaparán de eso. Su economía, su política, su militarismo todo se aferra a la guerra.

Los telegramas actuales comunican que en todas las iglesias del mundo llamado "civilizado" fueron recitadas rogativas en favor de la paz. Vinieron a su tiempo, como la coronación de toda la serie de mitines, banquetes y congresos pacifistas. ¿Cuál de esos dos medios es más eficaz? ¿Las piadosas rogativas o los balidos pacifistas? No podemos decirlo. De cualquier manera solamente esos dos recursos quedan a la disposición del viejo mundo.

Cuando ruega un campesino ignorante, quiere realmente la paz. Cuando un simple obrero o un ciudadano de un país oprimido hablan contra la guerra, podemos creerlos: quieren realmente la paz, aunque a menudo no saben como conseguirla. Pero los burgueses ruegan en sus iglesias no por la paz, sino por la conservación y el acrecentamiento de sus mercados y colonias; si se puede, pacíficamente (es más barato); si es imposible, por medio de la armas. Exactamente de la misma manera, los "pacifistas" imperialistas (Jouhaux, Lewis y Compañía) no se inquietan en nada por la paz, sino por la conquista de las simpatías y de un apoyo para su imperialismo nacional.

Los sudetinos son tres millones y medio. Si hubiera guerra, el número de los muertos hubiera sido, verosímelmente, cuatro o cinco veces mayor, y quizás aún diez veces, con la cantidad correspondiente de heridos, mutilados, enloquecidos; con un largo séquito de epidemias y otras calamidades. Sin embargo, este argumento es incapaz de ejercer la menor influencia sobre uno u otro de los campos opuestos. Pues al fin de cuentas no se trata para todos esos pillos de ninguna manera de los tres millones y medio de alemanes, sino de la dominación sobre Europa y sobre el mundo.

Hitler habla de "nación", de "raza", de la unidad de la "sangre". En realidad, su tarea consiste en extender la base militar de Alemania para iniciar la lucha por la posesión de colonias. La bandera nacional no es allá sino la hoja de parra del imperialismo.

Es el mismo papel que desempeña en el otro campo el principio de la "democracia". Sirve a los imperialistas para cubrir sus viejas usur-

(Continúa en la página 43).

"CLAVE"

TRIBUNA MARXISTA

No. 1.

MEXICO, D. F.

Octubre, 1938.

DECLARACIONES DEL CUERPO DE REDACCION

La Libertad de Prensa y la Clase Obrera

Se desarrolla en México una campaña contra la prensa reaccionaria. Esta campaña está encabezada por los dirigentes de la C. T. M. o, más exactamente, por el Sr. Lombardo Toledano en lo personal. El fin de esta campaña es "restringir" la prensa reaccionaria, para colocarla bajo una censura democrática o para prohibirla completamente. Las organizaciones sindicales han sido puestas en movimiento, en calidad de ejército activo. Los demócratas irremediables, corrompidos por la experiencia del Moscú stalinista y con "amigos" de la G. P. U. a su cabeza aclaman esta campaña, que no puede ser considerada de otra manera que como suicida. Realmente, no es difícil prever que aunque el triunfo de esta campaña condujera a resultados prácticos dentro del gusto de Lombardo Toledano, sus consecuencias gravitarían más pesadamente sobre los hombros de la clase trabajadora. La teoría y la experiencia histórica atestiguan igualmente que cualquier restricción de la democracia en la sociedad burguesa es, al fin y al cabo, enderezada invariablemente contra el proletariado, lo mismo que cualquier impuesto también gravita sobre los hombros de los trabajadores. La democracia solamente tiene valor para el proletariado en la medida en que permite el desenvolvimiento de la lucha de clases. En consecuencia, un "líder" de la clase obrera que arma al Estado burgués con instrumentos excepcionales de control sobre la opinión pública en general, y sobre la prensa en particular, es precisamente un traidor. Con la agravación de la lucha de clases, los burgueses de todos matices llegarán al fin de cuentas a ponerse de acuerdo entre ellos mismos, y dirigirán entonces las leyes de excepción, todos los reglamentos restrictivos, todas las especies de censuras "democráticas" contra la clase obrera. Aquél que todavía no haya entendido esto, debe abandonar las filas de la clase obrera.

Pero la dictadura del proletariado —objetarían algunos "amigos" de la URSS— a veces se ve obligada a recurrir a medidas de excepción, en contra de la prensa reaccionaria en particular. Esta objeción —decimos nosotros— significa, sobre todo, la identificación del Estado obrero con